

[ARTÍCULO]

# Franz Kafka, Gordon Matta-Clark y los espacios habitados

**Gloria Favi Cortés**  
Universidad de Santiago  
*gloria.favi@usach.cl*

*Recibido: 5 de octubre de 2017*  
*Aceptado: 12 de diciembre de 2017*

## Resumen

Intentamos descifrar el sentir cotidiano vivido en algunos espacios arquitectónicos representados en un texto de Franz Kafka y su proyección en la (des) construcción que paradójicamente construye la poesía visual de Gordon Matta-Clark en la segunda mitad del siglo XX, para visualizar, en el siglo XXI, la circular presencia de la alienación, el desamparo y la acumulación fetichista en la sociedad del consumo generalizado.

**Palabras clave:** espacio; habitar; arquitectura; identidad; marginalidad.

**Abstract:** *Franz Kafka, Gordon Matta-Clark and living spaces*

We try to decipher the daily feel lived in some architectural spaces represented in a text by Franz Kafka and its projection in the (des) construction that paradoxically builds the visual poetry of Gordon Matta-Clark in the second half of the twentieth century to display circular presence of alienation, helplessness and fetishistic accumulation in widespread consumer society in the XXI century.

**Keywords:** space; dwell; architecture; identity; marginality.

## INTRODUCCIÓN

Intentamos descifrar el sentido de ciertas subjetividades generadas desde la complejidad histórica de la modernidad y que han sido representadas privilegiadamente en la ficción literaria. Nos interesa conocer el significado de la narración que ha creado ciertos espacios habitados y vividos en el espejo ilusorio de la literatura para indagar sobre los juegos de relaciones entre las palabras y el uso y consumo de esos lugares en su función de focos tensionados, en tanto, se construyen en el lenguaje como quehaceres sociales y locaciones imaginarias depositadas y proyectadas sobre la memoria histórica entre los inicios y casi al finalizar el siglo XX.

Nuestras reflexiones -en el plano literario- consideran la represión espacial y social que soportaban algunos personajes creados por Frank Kafka en el preludio de la Gran Guerra, especialmente las desventuras de Karl Rossman, emigrante judío y personaje central en la novela *El Desaparecido*, escrita en 1912 y publicada en 1927 bajo el nombre *América*.

Una breve descripción de la trama nos refiere las peripecias de un joven viajero expulsado desde Alemania quien se ha radicado bajo la solícita protección de su tío en la ciudad de Nueva York. En esa ciudad es atrapado entre los puntillosos y excesivos cuidados de su familiar y la errática hospitalidad de unos personajes quienes confabulan contra su protección. Pronto es transformado en forzado huésped en una sólida quinta ubicada en las afueras de Nueva York, y, mientras se organiza su desamparo, nuestro héroe es obligado a deambular a través de espacios grotescos y degradados ubicados en la extravagante propiedad. Finalmente, expulsado desde esas simuladas protecciones arriba al Hotel Occidental, lugar donde cuarenta ascensoristas, cincuenta cocineras de mano y doce horas de trabajo continuo, proyectan la burocratización en un micro- universo donde el poder es ejercido preferentemente por personajes subalternos (cocineras, porteros, ascensoristas, guardias). Entre las interacciones laborales violentas con este mundo desajustado, Rossman, decide escapar, sin saberlo, hacia lugares cada vez más grotescos y que fatalmente son habitados por seres equívocos y contradictorios quienes a la vez constituyen su prolongación.

Como contrapunto a estas desventuras y en la misma ciudad de Nueva York en el siglo XX entre la década de los 70-78, se destacan los proyectos solidarios y emancipadores que proponen las intervenciones an- arquitectónicas de Gordon Matta-Clark en sus intentos para transformar y crear nuevas organizaciones ciudadanas. Matta- Clark consciente de la complicidad de la arquitectura tradicional con la propiedad privada, pretendía crear espacios sociales abiertos e intervenía y cortaba viejos edificios para dominar, dismantelar y abrir los cierres espaciales, así; paredes, ventanas, puertas, suelos y en general todos los elementos de la arquitectura tradicional eran

rediseñados para crear una nueva naturaleza en el uso y consumo del espacio.

### EL DESAPARECIDO KARL ROSSMAN

En relación al uso y consumo del espacio, señalaremos la tensión y problematización sobre algunos lugares ficcionales narrados en la novela, *El Desaparecido*, cuyas huellas textuales y atemporales de dominio, exclusión y violencia proyectan, en el siglo XXI, la mirada profética de Franz Kafka, viajero ilusorio y alucinado en un continente para él jamás conocido (1). Intentaremos descifrar qué fragmentos de los espacios olvidados son factibles de ser activados, reconstruidos y virtualmente actualizados en el texto *El Desaparecido* y a la vez preguntarnos ¿cuáles han sido los sueños dañados a través de los tiempos que han generado una cierta promesa incumplida de la historia? (2).

Entonces, recuperar la experiencia del espacio construido por Franz Kafka en algunos capítulos de su texto *El Desaparecido*, escrito en 1911, publicado en 1927 y equívocamente nominado América por Max Brod, su albacea, se convertirá en una de las obsesiones de este escrito, que entre otros propósitos, intentará negar la progresión utópica del tiempo histórico atribuido a los textos kafkianos, para proyectar, en las ruinas de ese pasado la circular presencia de un tiempo inacabado factible de ser reinterpretado y actualizado en el siglo XXI.

En el momento que publicaron sus escritos; Walter Benjamín en el ensayo *Franz Kafka* (1934), Hanna Arendt en el texto originalmente titulado *Appreciated Anew* (1944) (3) y Max Brod en el epílogo de la primera edición de *América* (1927), ignoraban o desestimaban (en el caso de Max Brod) que el texto *América*, con la nominación y clasificación cronológica errada, invalidaba la supuesta búsqueda del atormentado K hacia una mesiánica salvación. Para estos pensadores, “El Gran Teatro de Oklahoma”, capítulo que daba término a la novela América, representaba una cierta potencia emancipadora que resolvía los pasos erráticos del protagonista K en dos novelas previas; *El Castillo* (1922) y *El Proceso* (1924). En los citados ensayos se sugiere que el paria nominado K, ante la imposibilidad de acceso a un determinado espacio del área de *El Castillo* o a la dispersión legalista que lo atormentaba en *El Proceso*, resolvía su precaria identidad y desequilibrio espacial travestido como el ingenuo Karl Rossman y así el mesiánico “Gran Teatro de Oklahoma” se convertía en “el sueño americano”, un lugar de redención.

Con esta perspectiva, no proponemos un principio fundamental o una fórmula inequívoca que sirviera como llave universal para interpretar algunos textos kafkianos, sin embargo, algunas teorizaciones que nos acercan a la Semiótica de la Cultura, en tanto disciplina que recoge el desafío de lo cultural desde el punto de vista social (4), y, especialmente, el abordar lo social a partir de los procesos de la

producción lógica del sentido (Verón, 1996), nos facilitaría descifrar algunos rasgos de la (an) arquitectura de Matta-Clark y de la peripecia kafkiana que observamos, tanto en las acciones arquitectónicas, como en la gestualidad lingüística decolorada que se realiza en el interior de los textos de ficción.

Para conjurar locaciones de soledad y desamparo, recurrimos a soterrados diálogos inter-subjetivos tendientes a descifrar itinerarios y estrategias discursivas utilizadas en los trayectos imposibles de Karl Rossman, situación textual que nos permitirá generar una memoria solidaria, un leve atisbo para sospechar de nuestras estrategias de sobrevivencia tendientes a atenuar el sometimiento y conformismo que se ha extendido en todos los tiempos de nuestra historia. Luego, para referirnos a los EE. UU, esa ficción habitada por Rossman en calidad de emigrante, nos adscribimos a la conceptualización comparativa entre arquitectura y lenguaje que señalaba Jacques Derrida en la entrevista; “La Metáfora Arquitectónica”, 1986:16-24. “Escribir es un modo de habitar”, afirma, y así acepta su concepción del lenguaje como una vía nunca acabada en tránsito hacia el habla para considerar la semejanza entre el trazado escritural, pictórico y arquitectónico siempre en vías de convertir un espacio vacío en un lugar habitable (5).

En la citada entrevista afirma:

“(…) el lenguaje es un camino y que, por lo tanto, siempre ha tenido una cierta conexión con la habitabilidad y con la arquitectura. Este constante estar en camino, esta habitabilidad del camino que no nos ofrece salida alguna, nos atrapa en un laberinto sin escapatoria; o, de un modo más preciso, en una trampa, en un artificio deliberado como el laberinto de Dédalo del que habla Joyce (...)” (Derrida, 1986: 16-24).

Sabemos que las peripecias y el habitar de Rossman, sugieren el proceso de destrucción y anulación de la cultura europea, especialmente la cultura judía, como identidad y cuerpo religioso, iniciado por el proyecto de la Ilustración en el siglo XIX (6). Sabemos que la segunda etapa del proyecto de la Ilustración respecto a los judíos (de 1840 a 1870) alude a uno de los aspectos más complejos y crudos de la historia, específicamente en el último siglo. La anulación del judaísmo, como cuerpo de tradiciones religiosas, se basaba en la obstrucción que esta cultura oponía a la idea abstracta del Progreso en los márgenes de una nueva civilización conformada por el Estado de la Razón (7). A esta concepción racional, general y abstracta de la Ilustración, se contrapuso otra concepción reaccionaria particular que reivindicaba la tradición cultural europea, particularmente el nacionalismo, como una concepción ético-cultural que recuperaba solamente al individuo europeo como foco prioritario a la vez que consideraba a los judíos como un pueblo extranjero de origen asiático (8).

Pero una incompleta contextualización no pretende justificar un modelo que intente descifrar las estrategias de sobrevivencia utilizadas

por Karl Rossman, solo buscamos, desde este diálogo intersubjetivo con un tiempo ajeno, comprender la circular presencia de una historia crítica que niega la desaparición del pasado y cuya fragmentada memoria yace oculta entre los intersticios contruidos por tantas y tantas palabras.

### SOBRE EL ESPACIO EN UNA CASA DE CAMPO

En concordancia con nuestras preocupaciones sobre el habitar y el uso arquitectónico del espacio, nos referiremos al desequilibrio espacial representado en el tercer capítulo del texto *El Desaparecido* para acercarnos al concepto de desconstrucción (9) acuñado por Jacques Derrida en *Carta a un amigo Japonés* (1997) y a la relación del valor que esta palabra, desconstrucción, adquiere en el contexto del relato, en tanto, demostraremos que su caótica inscripción solo se deja determinar por el desajuste de la lógica verbal y el orden descentralizador del texto escrito.

Hemos llegado- dijo el señor Pollunder- (...) frente a una casa de campo del tipo usual entre las fincas de la gente rica en los alrededores de Nueva York (...) (Kafka, 1998: 54).

Esta afirmación se convertirá en la posibilidad de una escritura mediada por metáforas arquitectónicas que instalarán a Rossman como huésped forzado en esa desequilibrada proyección geométrica, espacio vacío que se transforma en el soporte escénico de los grotescos seres que allí habitan. Pero, ¿cómo se ha vehiculizado una narración históricamente emplazada en los inicios del siglo XX cuyas acciones de habla intencionadas sugieren sometimiento, sueños destruidos y esperanzas truncadas como condición inherente para el uso digno de un lugar en la tierra? De esta forma, pretendemos activar y descifrar en el tiempo y la memoria del relato, algunos fragmentos narrativos que describen esos lugares transitados por Rossman, para reflexionar en torno al dominio del espacio social, especialmente al nexo que se establece entre propiedad privada e identidad para intentar descifrar las arbitrarias condiciones sobre su uso y consumo.

En la novela, Rossman, en sus intentos de huida, vaga entre los laberintos de la descomunal casa de campo con la certera posibilidad de caer al vacío entre los recortes y forados plenos de corrientes de aire que lo exponen a una experiencia espantosa. El cuarto que se le había asignado y al cual fue obligado a ingresar luego de un violento altercado, estaba situado en el sexto piso de una casa que a los cinco pisos inferiores, añadía la profundidad tres pisos subterráneos.

Dado que el corredor parecía no tener fin y que en ningún lugar se encontraba ventana alguna por donde poder echar un vistazo, Karl comenzó a pensar que estaba dando vueltas en redondo por un corredor circular, y ya esperaba poder encontrar nuevamente la puerta abierta de su pieza, pero ni esta aparecía ni volvía a encontrar la balastrada (Kafka, 1998: 69).

De pronto terminó de un costado la pared y en su lugar comenzó un frío pasamanos de mármol. Karl acercó a sí la vela y se inclinó con mucha precaución hacia adelante; lo recibió un oscuro vacío... a la temblorosa luz de la vela apareció un cielo raso en forma de bóveda... ¿para qué servía este recinto grande y hondo? (Kafka, 1998: 69).

A medida que Rossman explora las galerías y socava las capas cosméticas en la casa de campo en Nueva York, va revelando informaciones sobre la supervivencia de fantásticos seres e historias que han quedado enterradas bajo los sólidos cimientos de la casa de seis pisos a las cuales se añade la profundidad de tres pisos subterráneos.

Así, Karl se asombra cuando:

(...) Al comenzar a recorrer los corredores apenas sí podía dar crédito a sus ojos al ver cada veinte pasos a un criado con librea que sostenía un candelabro cuyo grueso tronco tenía que asir con las dos manos” (...) - La nueva instalación eléctrica alcanza por el momento solo hasta el comedor- explicó Klara-(...) (Kafka, 1998: 63).

Hay mucho que construir- dijo el sirviente- ...además ahora están en huelga los obreros de la construcción...una construcción como esta origina muchos problemas. En dos lugares han abierto brechas en las paredes y no las han vuelto a cerrar y ahora hay corrientes de aire en toda la casa. Si no tuviera las orejas llenas de algodón no podría soportarlo (Kafka, 1998:71).

En tanto, creemos que la dualidad de esos espacios irregulares, socavan la estética y las bases sólidas de la propiedad privada para ser transformada irónicamente en desechos, en grotesca desmesura de lugares vacíos que marcarían la narración fantasmal, gráfica y pictórica de la exclusión y pérdida territorial de los desplazados y olvidados en todos los tiempos de la historia. En el relato kafkiano, un conflicto permanente, contrapone la fuerza hegemónica y disciplinaria de los anfitriones para expulsar a Karl desde una prometedora y aparentemente sólida institucionalidad espacial y en contrapunto, la resistencia del invitado para ser excluido y expuesto a la precariedad de su condición como inmigrante.

Las extrañas maquinaciones de los personajes, Pollunder y Green, hombres de negocios erráticos y de aspecto repulsivo, corresponderían a las proyecciones textuales de un cierto imaginario quien inscribe y señala las solapadas acciones violentas del mundo moderno para sacralizar la propiedad privada y mantener a los desposeídos lejos de su uso y consumo, de esta forma, la incomprensión de los anfitriones de Rossman sobre la existencia de forados y espacios vacíos que sustentan la aparentemente sólida construcción de la casa-quinta, materializarían sus dialécticas individuales para construir complejidades arquitectónicas y lingüísticas que mantienen a Karl atrapado e indefenso entre su violenta cortesía, mientras desconocen sus desplazamientos y la secreta vida subterránea que se está gestando en el subsuelo.

“Habla”, pensó Karl, como si nada supiese de esta enorme casa a los corredores interminables, de la capilla, de las habitaciones vacías, de la oscuridad que reina en todos lados (Kafka, 1998:75).

En este punto, citamos el texto *Franz Kafka*, (Walter Benjamín, 1934: 155), y señalamos la cercanía de Kafka con los seres del sub-suelo y al valor que confiere a sus gestos mínimos de sobrevivencia frente a las estructuras del poder y a los emplazamientos con la ley. En tanto, en nuestro universo ficcional, los subterráneos cercados de voces y silencios estarían reflejando la resistencia a la corrupción y burocratización en la sociedad contemporánea.

(...) es cierto que no puedo ofrecerle el auto porque está lejos ya que aquí todo está por hacerse, no he tenido tiempo todavía de construir un garaje; además el chofer no duerme aquí sino en un lugar cercano al garaje, pero no sé exactamente dónde (...) (Kafka, 1998:77).

Es el fin de la confabulación para trazar el mapa del desamparo de Karl, antes de las doce de la noche él debía recibir una carta que lo restituiría a la protección su tío, sin embargo, ha sido engañado y debe abandonar los privilegios que obtuvo en la mansión situada en Nueva York; las clases de equitación, el aprendizaje del idioma inglés y la promesa de unas clases de piano.

## **LAS EXCAVACIONES Y LA PROPIEDAD PRIVADA**

El “mito del sueño americano”, materializado en las descomunales proporciones de la propiedad del señor Green en las afueras de Nueva York, se proyectaría en las irónicas acciones de arte que desplegó Gordon Matta-Clark entre 1970-1978. Datos no confirmados nos informan que se convirtió en “terratendiente” con la adquisición de quince propiedades abandonadas en Nueva York; catorce solares ubicados en Queens y uno en Staten Island por el equivalente de \$25 y \$75 dólares. Estos terrenos baldíos, imposibles de ser capitalizados, cumplían una funcionalidad ajena a la institucionalidad arquitectónica porque eran espacios ocupados por homeless, a quienes Gordon instruyó en la construcción de viviendas con objetos desechables.

Las desventuras de Rosman y la constante búsqueda de un lugar de redención y consuelo nos instan, en el nivel de la ficción, a vecindarlo en el espacio y el tiempo imposible de las proféticas performances de Gordon Matta-Clark (11) realizadas en la ciudad de Nueva York (1970-1978), acciones que señalarían solidaridad y la efímera energía de lo sólido ante al abismo inminente de la catástrofe del nuevo orden mundial. Matta-Clark trabajó sobre espacios dañados de los grandes edificios abandonados antes de su demolición. El artista afirmaba:

La auténtica naturaleza de mi trabajo con edificios está en desacuerdo con la actitud funcionalista, en la medida en que esa responsabilidad profesional cínica ha omitido cuestionar o reexaminar la calidad de vida que se ofrece (12).

Ned Symth, uno de sus asistentes escribió:

Solíamos entrar a los edificios que estaban a punto de ser demolidos al sur del Bronx y, sierra en mano, cortar grandes formas geométricas en las paredes, los techos y el piso. Era un trabajo aterrador, con bloques y bloques de edificios derruidos, habitados por drogadictos y vagabundos. Gordon miraba extasiado las capas de yeso y las vigas que iban apareciendo como si fueran excavaciones arqueológicas.

Observamos esta desolación para señalar, en el mundo devastado del emigrante Rossman, la huida de toda alegoría o parábola para convertir su experiencia en la representación objetiva y directa de un fracaso; los detalles alucinantes del hospedaje en la mansión de su tío y luego su inexorable expulsión será la sólida construcción que se desmorona frente a exigencias sociales irrelevantes. Las acciones cotidianas se transforman en situaciones límites que nos dan cuenta de la burocratización, sometimiento y degradación del vínculo humano en todos los tiempos de nuestra historia. Pero ¿cuál es el sentido del desmantelamiento que proponen los espacios de participación de la arquitectura en la década del 70? y desde estas performances, ¿cómo mantenemos el recuerdo y la historia de nuestra ciudad, nuestro barrio y nuestra casa?



IMAGEN 1: Registro del corte —o cutting— que el artista Gordon Matta-Clark hizo a una casa en Englewood, Nueva Jersey, en 1974. Publicado en *Escáner Cultural*, Revista de Arte contemporáneo y nuevas tendencias. Número 107. Agosto 2008.

Las representaciones de Gordon Matta-Clark, desde las fisuras y los cortes, nos introducen en una ritualidad compartida entre sensaciones corporales que ocultan las capas de yeso y cemento y el



buceo del inconsciente que cava olores y sabores del pasado, pero, ¿qué secretas ceremonias desde las ruinas nos esperan con el reencuentro nimio de una fotografía o un botón olvidado?

Walter Benjamin (1933:202), víctima física y melancólica de la modernidad, intenta descifrar las ruinas de un pasado oculto desde un presente latente para imaginar un futuro posible en el interior de un mundo histórico ya libre del olvido; en el capítulo, “Crónica de Berlín”, inserto en el texto Escritos Autobiográficos, escribe:

Quien se trate de acercarse a su propio pasado sepultado debe comportarse como un hombre que cava. Esto determina el tono, la actitud de los auténticos recuerdos (Benjamin, 1933:202).

No puedo encontrar la fotografía- le dijo a Delamarche con acento suplicante.

- ¿Qué fotografía preguntó este?
- La fotografía de mis padres.

(Kafka, 1998: 11).

## EL BalcÓN DE BRUNELDA

Asistimos confundidos al balcón de Brunelda- último lugar donde es esclavizado Karl Rossman- y desde las acotaciones que introduce Max Brod en el epílogo de la primera edición del texto América (1927), ya se nos precisan las incertezas de este relato; “(...) faltan partes del capítulo final. Tenemos también dos grandes fragmentos que se refieren a su servicio con Brunelda, pero no llegan a tapar los agujeros (...)” (13).

Luego de estos forados y en el epílogo de la tercera edición fechada en 1946, Max Brod nos anuncia;

En todo el contexto solo *La partida de Brunelda* fue puesto por Kafka mismo. Agreguemos finalmente que la obra entera es mencionada en su Diario por Kafka con el nombre de El Desaparecido (Max Brod, 1946:276-279).

Aclaradas estas observaciones, sabemos que el texto kafkiano original no estaba dividido en capítulos y que los dos grandes fragmentos a los cuales se refiere Max Brod en la primera edición de 1927, se integran posteriormente como “Apéndice” siguiendo, estrictamente, el criterio de las ediciones alemanas.

Con estas precisiones reflexionamos sobre el Apéndice del texto *El Desaparecido*: “La partida de Brunelda”, para denunciar, desde la mirada de Franz Kafka, el uso fetichista de los objetos cotidianos en su función de micro poderes operacionales en tanto sirven como instrumentos de sometimiento y castigo: “la descripción del sistema de los objetos tiene que ir acompañada de una crítica de la ideología práctica del sistema” (Baudrillard, 1995:9) y es la operatividad de estos instrumentos tiránicos; espejos, polveras, peines, llaves, perfumes y vestidos y que son usados como dispositivos de control y sistematización del comportamiento, quienes traducen finalmente el

servilismo de Rosman y la obligatoriedad para realizar prácticas laborales alienantes (bañar, peinar, alimentar, contemplar y cazar moscas, actividades exigidas por la grotesca Brunelda).

...Karl (...) se topó en el centro de la pieza con una pila de vestidos, mantas, cortinas, almohadones y alfombras; al principio pensó que sería solamente un pequeño montón, parecido al que por la noche había encontrado en el sofá (...) al seguir arrastrándose notó, para su sorpresa que allí había una carga completa como para cargar un camión (...) (Kafka, 1998: 229).

(...) es cierto que allí había solamente elementos de tocador de Brunelda, como ser cajas de polvo, tarritos para el maquillaje, cepillos para el pelo, rulos (...) una pila como de cien cajas y cajitas que variaban de su contenido, por lo general elementos de costura y cartas (...) (Kafka, 1998: 262-264).

(...) Todos los cajones están llenos y atrás de los cajones las cosas están apiladas hasta el techo (...) (Kafka, 1998: 211).

Finalmente, Rossman perdido de la historia y amenazada su existencia por el derrumbe de los desechos acumulados, es acechado por sus opresores junto con la fantasmagórica hostilidad de los objetos, quienes -personificados en operativos de vigilancia- han decidido el control absoluto sobre su libertad y condiciones de su existencia.



IMAGEN 2: Splitting, 1974. 322 Humphrey Street, Englewood, Nueva Jersey. Legado de Gordon Matta-Clark y David Zwirner, Nueva York.



IMAGEN 3: Tina Girouard, Carol Goodden y Gordon Matta-Clark frente a Food, Nueva York, 1971. Legado de Gordon Matta-Clark depositado en el Canadian Center of Architecture, Montreal. Fotografía de Richard Landry.

¿Cuáles son las circunstancias socio-históricas que nos permitirían visualizar, desde la ficción kafkiana y la an-arquitectura de Gordon Matt-Clark, la circular presencia de la alienación, el desamparo y la acumulación fetichista en la sociedad de consumo generalizado en el siglo XXI?

Tal vez en laberintos subterráneos de una casa-quinta, en un balcón cercado por desechos amenazantes y en las (des) construcciones arquitectónicas de Matta\_Clark, señalaríamos la catástrofe que anuncia el “ángel de la historia” imaginado por Walter Benjamín:

Ha vuelto el rostro hacia el pasado. Donde a nosotros se nos manifiesta una cadena de datos, él ve una catástrofe única que amontona incansablemente ruina sobre ruina, arrojándolas a sus pies (Benjamin, 1971).

## CONCLUSIONES

Finalmente, ¿qué ha ocurrido con los seres del sub-suelo a los que hace referencia Franz Kafka en los inicios del siglo XX? ¿cuál ha sido el valor que se ha concedido a sus gestos mínimos de sobrevivencia?

La respuesta, en el siglo XXI, se encontraría en la acumulación fetichista de objetos transformados en símbolos de estatus y control social cuya producción ha creado, para los seres del sub-suelo, condiciones de sub-empleos originados por la operatividad tecnológica medida a la velocidad de la luz y que a la vez ha construido sofisticados

y eficientes aparatos de control que obtendrán, según el Instituto VINT, laboratorio de tendencias de Sogeti (14) 50.000 millones de objetos conectados a Internet en el año 2020. Sabemos que el incremento notable de esa venta de productos electrónicos y luego sus desechos aumentarán las letales cifras del sub- empleo en África, India, China y América Latina, mientras las Naciones Unidas confirman que 50 millones de toneladas de residuos electrónicos se desechan cada año y la mayoría termina en países pobres (www.rtve.es).

Los actuales basureros electrónicos mundiales; India, China, África y América Latina, cuya cantidad de desechos enviados desde los Estados Unidos y diferentes países del mundo, aumentará en un tercio entre 2012 y 2017, según las estadísticas de Solving the E-Waste Problem (StEP) Initiative (Iniciativa Resolver el Problema de los Residuos Electrónicos). Naciones Unidas advierte además que la India podría incrementar sus desechos tecnológicos hasta en un 500% debido a los computadores tirados a la basura hasta el año 2020. (www.rtve.es)

"En 2007 había 380.000 toneladas de basura electrónica en India. Sólo se reciclaron 19.000, el resto permanece en almacenes, en armarios y cajones. En 2011 se superarán los 4,7 millones de toneladas", explica Ashish Chaturvedi, director técnico y medioambiental de la empresa GTZ (declaraciones en diario *El País*, 21 de enero de 2010.)

A partir de esta premisa, dimensionamos diversos planos de realidad en voces y construcciones ficticias de historias vividas y verificadas en la memoria, para establecer la doble relación de la literatura y la (an) arquitectura con la verdad y el poder en su calidad de discursos no prestigiados y que permitieran decir lo inconfesado, para descubrir, según Michael Foucault (1996, p: 137) "en forma insidiosa los secretos, (...) la literatura tendrá que colocarse ella misma fuera de la ley".

Fuera de la ley, porque la transgresión y el escándalo permanecerán en el habla de Franz Kafka mientras denuncia la sociedad de los desechos y la indignidad de los espacios ocupados por los seres del subsuelo, en tanto, Gordon Matta Clark romperá las normas geométricas establecidas por la arquitectura tradicional, para recrear, desde las fisuras y los cortes, la ritualidad compartida de los espacios solidarios.

### Notas

1. Kafka nunca visitó los Estados Unidos a pesar de ser este el escenario de su primera novela *El Desaparecido*, se sabe que trabajó estos escenarios desde materiales fotográficos y en particular desde las crónicas de Arthur Holitscher; *América Hueteund Morgen*, publicada en 1912.

2. Walter Benjamín (1942), *Sobre el Concepto de Historia*, fragmento VII. La promesa incumplida de la historia es el olvido del pasado.

3. Hanna Arendt, publicó Franz Kafka revalorado en la mítica revista *Partisan Review* en 1944.
4. Juri Lotman (1996) demostró que la Semiótica de la Cultura es una disciplina capaz de afrontar el estudio de la compleja vida social y de las relaciones que se establecen entre el mundo y el hombre.
5. Entrevista a Derrida, en: «Architetture ove ildesideriopuòabitare», febrero de 1986 y publicada en *Domus*, 671, abril 1986, pp. 16-24, y en DERRIDA, J., “No escribo sin luz artificial”, Cuatro ediciones, Valladolid, 1999.
6. Teoría Crítica desarrollada por Max Horkheimer y Theodor Adorno en *Fragmentos Filosóficos* (1944), una edición fotocopiada de 500 ejemplares lanzada en 1947 que se publicó finalmente con el título *Dialéctica de la Ilustración*.
7. El principio de Ilustración, en la teoría crítica de Horkheimer y Adorno, al inicio quiso ser un proceso liberador y pronto se transformó en «desencantamiento del mundo» que se reveló históricamente como un proceso de alienación y cosificación cuyo proceso de racionalización redujo al sujeto bajo el signo del dominio y el poder.
8. *Carta a un amigo japonés*, según traducción de Cristina de Peretti, en El tiempo de una tesis: Deconstrucción e implicaciones conceptuales, Proyecto A Ediciones, Barcelona, 1997, pp. 23-27. Edición digital de Derrida en Castellano.
9. Las citas del texto *El Desaparecido* (traducción de Francisco Zanutigh para la 2° edición; enero 1998 de la Editorial Losada. Buenos Aires).
10. Gordon Matta Clark (1943 - 1978) artista estadounidense de ascendencia chilena, creador del movimiento an-arquitectura (1968), él se consideraba más un an-arquitecto, un (de) constructor. Se le reconoce principalmente por sus “cortes de edificios”, cuyo soporte en fotografías y cine plasman sus extraordinarias reflexiones sobre el espacio.
11. Entrevista a Matta- Clark, citada en *¿Construir... o deconstruir?* (2000); textos sobre Gordon Matta-Clark / coordinado por Darío Corbeira, pp. 143-171. Universidad de Salamanca, Ediciones Universidad de Salamanca.
12. El grupo de an- arquitectura, era un colectivo desprovisto de cualquier compromiso formal, planteaba reflexiones en torno a problemáticas referentes al espacio social, la pertenencia de la tierra y de la vivienda, el nexo entre propiedad e identidad y la relación entre el concepto de propiedad y las condiciones de su uso y su consumo. Además, proponían un análisis sobre los espacios olvidados o descuidados del entorno urbano. A partir de metáforas visuales ponían en evidencia problemáticas urbanas y nacionales. Gordon Matta-Clark en el Museo Nacional de [...www.zancada.com/.../descubrir-a-gordon-matta-clark-en-el-museo-nacional](http://www.zancada.com/.../descubrir-a-gordon-matta-clark-en-el-museo-nacional).
13. “Acotaciones finales de Max Brod”. Op.cit. América, Editorial Losada. Buenos Aires, 2° edición 1998 (páginas 276-279).
14. El Grupo Sogeti ha creado en 1994 el Instituto de Análisis de las Nuevas Tecnologías VINT (Visión, Inspiración, Navegación, Tendencias). VINT fue diseñado para predecir oportunidades e innovaciones futuras, por medio del análisis de las últimas tendencias en el mercado de las Tecnologías de la información. Su misión no es otra que estar a la última en tecnología y dar el paso hacia el impacto de negocio, con el objetivo de poder ayudar a los clientes

que hacen buenas preguntas, a encontrar mejores respuestas.  
www.es.sogeti.com/nuestra-vision/VINT-Instituto-Innovacion-Sogeti.

## REFERENCIAS

- ADORNO, T. y M. Horkheimer (1998). *Dialéctica de la Ilustración. Fragmentos Filosóficos*. Madrid: Trotta
- BAUDRILLARD, J. (1995). *El sistema de los objetos*. Trad. Francisco González Arambur. Madrid: siglo XXI.
- BENJAMIN, W. (1934). *Franz Kafka*. Trad. Roberto Blatt. Fundación el Libro Total [Obtenido en <http://www.biblioteca.org>.]
- \_\_\_\_\_ (1996). *Escritos Autobiográficos*. Madrid: Alianza.
- CORBEIRA, D. (2000). *¿Construir... o deconstruir? Textos sobre Gordon Matta-Clark*. Salamanca. Universidad de Salamanca
- DERRIDA, J. (1997). *El Tiempo de una tesis: Deconstrucción e implicaciones conceptuales*. Barcelona: Proyecto A. Edición digital de Derrida en castellano [Obtenido en <https://www.ucursos.cl>].
- ECHEVERRÍA, B. (2003). *Tesis sobre la historia y otros fragmentos: Walter Benjamin*. Edición y Traducción de Bolívar Echeverría. [Obtenido el 10 de marzo en: <http://marxismocritico.com/category/>]
- FOUCAULT, M. (1996). *La vida de los hombres infames*. Trad. Julia Varela y Fernando Álvarez. Argentina: Altamira
- KAFKA, F. (1998). *América (2ª edición)*. Trad. Francisco Zanutigh. Buenos Aires: Losada.
- LOTMAN, I. (1996). *La Semiósfera I. (Semiótica de la cultura y el texto)* Trad. Desiderio Navarro. Madrid: Cátedra
- VÁSQUEZ ROCCA, A. (2005). “Gordon Matta-Clark; Anarquitectura, deconstrucción y memoria”. Revista *Observaciones filosóficas*. [Obtenido el 15 de marzo desde [www.observacionesfilosoficas.net/gordonmattaclark](http://www.observacionesfilosoficas.net/gordonmattaclark)]
- VERÓN, E. (2013). *La Semiosis social, 2*. Buenos Aires: Paidós.

### **Datos de la autora**

**Gloria Favi Cortés** es Profesora de Castellano. Magíster en Literatura y © Doctor en Literatura Hispanoamericana, estudios realizados en la Universidad de Chile. Docente y directora de Tesis en la Facultad de Economía de la Universidad de Santiago de Chile. Profesora invitada en la Facultad de Humanidades de la Universidad de Los Andes, sede Trujillo. Venezuela.